

Arte, amenidad y un justo homenaje en el Festival-concierto de la Orquesta Municipal

El pasado martes, día de Santa Cecilia, Patrona de la Música, la Orquesta Municipal nos ofreció una velada que por su amenidad y calidad artística quedará en nuestro recuerdo como una de las más espléndidas conmemoraciones patronímicas celebradas hasta hoy por los músicos tortosinos.

El espacioso local del Goya llenóse de un público ávido de gustar las excelencias de un programa que a las exquisiteces musicales de una parte dedicada a concierto, con obras de tanta envergadura como la «Suite en la», de Julio Gómez, y la «Marcha eslava», de Tchaikow-ky, unía una segunda mitad llena de alicientes, con la puesta en escena de varios fragmentos de zarzuelas, género que, afortunadamente, mantiene un poderoso atractivo sobre los públicos españoles, porque en la mayoría de estas obras vemos, aunque un tanto caricaturizados, defectos y virtudes de nuestro pueblo, expresados con gracia y con compases agradables y fáciles de digerir, sin que ello excluya el valor musical de varias de esas partituras, algunos de cuyos preludios y fantasías — «La Revoltosa», «La Verbena de la Paloma», «Maruxa», «La boda de Luis Alonso», «Marina», «Doña Francisquita» — no desdeñan de incluir en sus repertorios las famosas orquestas sinfónicas de todo el mundo.

En esta velada, además, se hacía objeto de un sentido homenaje al decano de los músicos tortosinos, ahora residente fuera de nuestra ciudad, pero que vino expresamente invitado, don Manuel Daufí Jordán, que dedicó su vida a la enseñanza de la música, habiendo contribuido con su esfuerzo y vocación artística, junto con el maestro don José Iglesias Mayorán, a la formación de tantos músicos que fueron — y algunos son todavía — base de este admirable conjunto musical que hoy es orgullo de Tortosa. El maestro Daufí fue, también, empresario teatral en ésta, habiendo contribuido en gran manera, con su iniciativa, al disfrute de funciones de zarzuela, largas temporadas, en los coliseos tortosinos.

Empezó el concierto con la interpretación del pasodoble-himno «Reus», del maestro Monclús, dedicado a aquella ciudad. Esta composición, montada sobre tan débiles bases como son apenas media docena de compases de dos motivos populares reusenses, ya que se abandona en seguida el camino trillado de los motivos enteros para adentrarse profundamente en terreno propio en el que sembrar su inspiración, sigue la línea que caracteriza las composi-

ciones de este notable compositor tortosino, aderezada la simpática melodía con los sabrosos ingredientes que se ponen en la buena música: exuberancia armónica, sobrecantos, equilibrio en la instrumentación, resultando de una plenitud magnífica, con matices variados, que el conjunto de profesores supo valorar con su brillante ejecución. Por todo ello, y también por la simpatía que el pueblo tortosino siente por la hermana ciudad de Reus, este primer número del concierto arrancó al auditorio una ovación grande, que emocionó visiblemente al autor.

«La Cruz de Honor» es una composición sin complicaciones, de audición amable, pero sin apreciables cualidades sinfónicas, que sólo mereció unos aplausos correctos, de trámite, no por desmerecer la obra, sino porque en la valoración conjunta del programa era la más modesta.

«Suite en la», de Julio Gómez, es una

muestra de que la sinfonía española cuenta con autores, hoy, a la altura de los mejores que cultivan la «alta» música. Sus cuatro tiempos, de aire inconfundiblemente español, tienen momentos verdaderamente impresionantes, junto a otros de una finura exquisita. Fueron magníficamente superadas las dificultades técnicas de su interpretación, sobre todo en la danza final, en la que fluían las notas con tal facilidad aparente, que nos maravillamos ante aquella exhibición de facultades de unos instrumentistas que, aunque no profesionales, algunos de ellos interpretan con la justeza y sensibilidad conferidas por el virtuosismo.

Pero en donde rayó a mayor altura el conjunto fue en la difícilísima «Marcha eslava», de Tchaikowsky. En ella fue tal el entusiasmo interpretativo de músicos y director, que el auditorio nos vimos arrastrados en el torbellino rítmico y melódico de la bella, dinámica y profunda partitura del genial compositor ruso. Al final, el público, electrizado, prorrumpió en un aplauso frenético y largo, premiando la brillante labor de nuestros artistas, que en esta obra evidenciaron que su nivel artístico sigue ascendiendo.

A continuación y solicitado por el director y los músicos, subió al escenario el homenajeado de la velada, señor Daufí, quien dirigió, fuera de programa, el pasodoble «El Dertosenense», con el que en 1904 entró la banda por él dirigida, «Lira Dertosenense», en Reus, para tomar parte en el Certamen Musical que aquel año se celebró en dicha ciudad, y cuya agrupación ganó el primer premio. El público dedicó al anciano maestro un cálido homenaje de simpatía con sus aplausos al ocupar el atril de la dirección y al final de su breve actuación, siendo ostensible la profunda emoción del homenajeado ante esta prueba de afecto y consideración de sus paisanos.

La segunda parte fue un notable acierto de los organizadores, consecuentes en su afán de ofrecernos cada año una novedad. La de éste consistía en la escenificación de algunos números de zarzuelas. Una cuidada ambientación de las escenas, con apropiada decoración y vestuario, crearon el clima adecuado para la acción de cada una de las piezas representadas.

Se empezó interpretando la Orquesta una selección de «Alma de Dios», y hacia el final de la misma apareció en escena la caravana zingara, logrando un conjunto colorístico de gran efecto. El barítono Antonio Girona cantó muy bien la romanza, y en la farruca bailaron y evolucionaron perfectamente todo el cuerpo de baile, arrancando al público una ovación clamorosa.

A continuación fue interpretada otra se-

Aviso

Para corresponde al favor que le dispensan constantemente sus clientes y amigos



Academia de Chóferes

Gestoría Administrativa

pone en conocimiento del público que dentro de breves días pondrá en servicio otro SEAT 600 completamente nuevo, procediendo en la actualidad a su rodaje y acondicionamiento para la enseñanza.

Siempre en vanguardia, estamos en condiciones de ofrecer a los futuros conductores

coches nuevos,
más horas de prácticas,
profesores seleccionados,
enseñanza perfecta,
precios reducidos y, naturalmente,
mejores resultados.

Prácticas de conducción por ciudad y carretera. Recogemos a domicilio.

Convenga hora. Consúltenos.

Plaza Nueva del Vall, 1 - Teléfono 874

TORTOSA